

PODER, LOGOCENTRISMO, FICCIÓN: LECTURA DESDE LA METAFICCIÓN LATINOAMERICANA¹

Catalina Gaspar

*Universidad Central de Venezuela
Venezuela*

La puesta en escena de la metaficción latinoamericana en el intenso debate que hoy compromete a nuestra cultura, encuentra su razón de ser en su imbricación con las formas culturales de la postmodernidad que participan de un proceso autorreflexivo, desentronizador y destructivo, para generar nuevos paradigmas que resemanticen la red discursiva que nos signa. En ella, *El obsceno pájaro de la noche* (1985), de José Donoso, teje la desconstrucción de la logocéntrica racionalidad del discurso de poder, y se propone como problematización de paradigmas monolíticos referidos al discurso literario, al tiempo que desconstruye nociones teórico-críticas relativas a la narrativa autorreflexiva. Entre las múltiples lecturas que configuran la novela como práctica cultural, la nuestra estudia las propuestas metaficcionales que debaten el descentramiento del discurso logocéntrico y su enfrentamiento al logos de la imaginación en las tensiones entre realidad y ficción, racionalidad y locura, orden y caos, realidad y apariencia: entre el centro monológico y excluyente, y lo descentrado, diferente, heterogéneo y proliferante.

Una de las primeras propuestas autorreflexivas de *El obsceno pájaro de la noche* se encuentra en la leyenda del poncho: “el amplio poncho paternal cubre una puerta y bajo su discreción escamotea al personaje noble, retirándolo del centro del relato”(Donoso, 1985:40), que enuncia la problemática realidad/ficción y orden/caos que moviliza la novela. La imagen del poncho que oculta la “realidad” -que también era una ficción- a la vez que signa la pérdida del referente de realidad en el escamoteo, la sustitución, el enmascaramiento y la carnavalización, ficcionaliza el complejísimo mecanismo de producción de un

relato en el cual un vertiginoso sistema de signos se moviliza para recubrir, una y otra vez, creando capas de “imbunches” (Valdés,1975) la ausencia de centro.

La línea del poncho crea una elipsis al escindir la realidad, y no es posible colmar el vacío, de ahí la proliferación de signos que recubren la herida de realidad y desencadenan la semiosis ilimitada para construir otra realidad -una ficción-, cuyos mecanismos repiten aquellos que la generaron. Alteridad realidad/ficción que es también la de orden/caos: si el gesto del cacique pretendió elidir el caos, la confusión, el dialogismo, escamotear lo que “verdaderamente aconteció” para imponer un orden monológico, el “umbral” que delimitó la línea del poncho, el espacio situado entre el afuera y el adentro de la ficción, entre mundo y texto, entre realidad y ficción, se reconoce metaficcionalmente en lo que Stoicheff (1991) define como un espacio caótico donde prolifera la indeterminación del lenguaje.

Desde el engendramiento del relato en la imagen del poncho paternal se narra la pérdida del centro, que produce una dicotomía en todos los niveles: dos espacios físicos: la Casa y la Rinconada; dos nociones: lo luminoso, lo ordenado, y lo obscuro y caótico; y dos personajes: Jerónimo y Humberto. Pero el narrador no puede limitarse a oscilar de un centro a otro, de la Casa a la Rinconada, de la pareja perfecta a su revés; no hay posibilidad de centrar el discurso ni siquiera para que se lleve a cabo el dialogismo ya que el lugar de la enunciación se desplaza y metamorfosea continuamente, buscando un asidero de realidad que es negado para poner en escena la caótica y rizomática (Deleuze,1977) productividad metaficcional. Ella hace de los mundos representados modos de representación y espacios de enunciación de un relato en el cual texto y metatexto se consustancian (Breuer,1988), al punto que el relato es un metatexto que se genera en su nombrarse como sujeto en proceso en la puesta en escena de la productividad que lo constituye -de ahí que elaboráramos la categoría que denominamos *metaficción productiva* (Gaspar,1996).

Nuestra perspectiva cuestiona concepciones de la metaficción -sustentadas en concepciones del discurso estético-, que la limitan a la mimesis de los procesos constructivos del relato, a la presentificación diegética del autor o narrador del relato, y a la comprensión de la *mise en abyme* como “enclave” que guarda una relación de similitud con la obra que lo contiene dentro de la noción del relato signada por la similitud, el mimetismo y la identidad

(Dällenbach, 1991). La *metaficción productiva* indaga en su ser ficticio, y en las fronteras que configuran su relación de alteridad con la realidad exterior a ella. Indagación y transgresión en un ámbito signado por una pasión destructiva que interroga simultáneamente el discurso de la ley del mundo, su *generarse* como ficción, y su fragmentarse en múltiples biseles del espacio trizado de la representatividad, la verosimilitud, y la mimética especularidad.

De esta manera, la leyenda es una *mise en abyme* que refracta el relato que lo contiene pero a la vez lo genera y lo transforma en el gesto del poncho que aspira a elidir la realidad y produce la ficción, descentra el relato y hace de toda significación unívoca y centrada un perenne diferimiento. Como planteáramos, el discurso fundacional es el del cacique, discurso logocéntrico, autoritario y encubridor, que oculta con su poncho lo caótico y lo obscuro, el azar y la no-legalidad, lo no-normado, y coloca en la escena textual una ficción monológica, ordenada y controlable. La leyenda se torna *mise en abyme* del inicio de la ficción, y se refracta en la Rinconada, cuyo artífice es Jerónimo, quien recubre ideológicamente con el manto de su eunciación lo caótico, lo irracional, lo oscuro, lo plural: el rumor y el desorden del discurso. Erige para ello el modelo logocéntrico del “árbol-mundo”, en el cual “el Uno se transforma en dos” (Deleuze, 1977): escinde el universo en la dicotomía de la Rinconada y la Casa.

Y Jerónimo genera aún la ficción dentro de la ficción dentro de la ficción: precisa para la consolidación de su discurso de poder, el poder de la escritura. Crea entonces la identidad del sujeto escritor, Humberto, quien deberá escribir la “obra”, la ficción monológica de la dicha conyugal de Jerónimo e Inés, que unívocamente crearía un hijo perfecto, su “mímesis”, su “raicilla”. Pero la *metaficción productiva* desentroniza el discurso logocéntrico y de la relación especular entre ambos espacios ficcionales, la Casa y la Rinconada, se genera Boy: una *línea de fuga*, un movimiento de *desterritorialización* (Deleuze, 1977:8-9). El discurso de la ficción es rizomático, y su juego de espejos no es reproducción, mimética refracción: es creación, transformación, *monstrificación* de lo normado, de la ley del uno y lo mismo. La ficción desterritorializa lo territorializado, lo priva de raíz, y Jerónimo engendra a Boy, un hijo producto de descentramientos sucesivos, un otro cuyo signo es la *diferencia*: el signo de la ficción: “era la confusión, el desorden, una forma distinta pero peor de la muerte” (Donoso, 1985: 28-29). Una *mise en abyme* del cuerpo caótico, diferente, monstruoso, de la escritura, que desnuda, como

Boy, “la obscenidad de huesos y tejidos” (p.229), su heterogeneidad y multiplicidad, el dibujo de sus tejidos, la obscenidad de su no-ley, el escándalo de su refutación a la lógica y el orden.

Por ello, una vez más, Jerónimo despliega su poncho paternal: silencio, con el poder que le confiere ser el sujeto de la enunciación, el escándalo de la existencia de Boy, y crea con ello un vacío que origina una otra ficción: traza un espacio que es un nuevo imbunche, transforma el espacio ficticio de la primera Rinconada en la “Rinconada para Boy”, en un universo monológico sin alteridad alguna y, como el Cacique, coloca a un nuevo personaje, a Boy, en el centro del relato. Mediante un fascinante proceso de ideologización enmascara su diferencia, su monstruosidad, la transforma en norma de un universo de monstruos que suprime todo parámetro de relación con el mundo. Edifica así una ficción con su propia verosimilitud, con sus personajes, su espacio y tiempo propios, y la instaure como la realidad. Al igual que todos los discursos ficticios generados en sucesivas *mises en abymes* que se refractan y transforman en el prisma metafictional, la nueva Rinconada será también un gran imbunche, que imbunchará a Boy, quien a su vez es un imbunche, imbunches que son *mise en abyme* del gran imbunche textual, de la hiperbólica ficción monstrificada que quiere clausurar toda representación del mundo para proclamar su caótica y carnavalizada diferencia.

Para restaurar el orden monológico quebrado por Boy, controlar el caos e impedir su productividad, Jerónimo requiere nuevamente del escritor Humberto Peñaloza, quien deberá escribir esta vez la crónica de la Rinconada para Boy: crear otra ficción. La *mise en abyme* fundacional se desdobra una y otra vez, y cada una de las *mises en abyme* que la constituyen crea a otra, interrogándola, hiriéndola. La ficción se genera como un corte en la realidad, que es ficcionalizado en el desdoblamiento del relato, una y otra vez, en realidad/ficción al interior de la ficción: la realidad, que es ya ficción, es a su vez el referente de realidad para generar una nueva ficción. Así, desde la ficción de la Rinconada para Boy, que es ahora la nueva -y única- realidad, el sujeto enunciador Jerónimo genera a otro -a Humberto-, quien deberá generar a su vez una ficción, que como la de Jerónimo será desconstruida por las transformaciones del sujeto de la enunciación y la “monstrificación” del discurso.

De esta manera, si bien la *mise en abyme de la enunciación* ha sido formulada por estudiosos de *El obsceno pájaro de la noche* como focalizada en la figura de Humberto Peñaloza y en su proyecto de escritura “no-realizada”, para nosotros, por el contrario, la no-realización de la obra monológica signa metaficcionalmente el tránsito de la noción de obra a la de productividad (Kristeva, 1972), y con ella la desconstrucción de las nociones dicotómicas en torno a la ficción y a la metaficción, ya que en la *metaficción productiva* la *mise en abyme de la enunciación* es la puesta en escena de una transformación, y no la de una anterioridad significativa cerrada, acabada y mimetizable. Privilegiar la imagen del escritor y su obra como metatexto de *El obsceno pájaro de la noche* significaría además privilegiar en la estructura paradigmática de la novela (Cornejo Polar, 1982) unos signos sobre otros, centrar y decodificar un texto que se reconoce en el descentramiento, la inconclusión y la arbitrariedad. Encontramos, por ejemplo, que la Rinconada se enuncia simultáneamente como invención de Humberto-Jerónimo, pero cada uno de ellos inventó al otro, y Humberto es el creador de una obra de la cual él mismo es una invención (Donoso, 1985:263). Si la Rinconada existe y en ella Humberto escribe, la Rinconada, Humberto, Jerónimo y los monstruos son creaciones del delirio del Mudito quien fabula para la Madre Benita, en un discurso que no se enuncia porque el Mudito es sordomudo/no lo es. Y la propuesta metaficcional de *El obsceno pájaro de la noche* se reconoce igualmente en el *dicen* de las viejas como la Peta Ponce, quienes frente a la *pobre historia realista* urden *algo nacido de la libertad anárquica con que funcionan las mentes de las viejas*. (p.138)

Es posible así concebir, a partir de la imagen del prisma de la Peta Ponce que postula *El obsceno pájaro de la noche*, a la *metaficción productiva* como un prisma metaficcional constituido por plurales *mises en abyme* que se interrogan, se contradicen, se carnavalizan, se generan unas a otras. *El obsceno pájaro de la noche* puede ser leída como una metaficción de la *metaficción productiva*: ella narra como una “obra”, un “libro-raíz”, se torna en rizoma (Deleuze, 1977), desde la transformación de los sujetos de enunciación -Jerónimo, Humberto, el Mudito-, de su monstrificación en el caos de la productividad textual que anula la dicotomía realidad/ficción para generarse como *diferencia*. El gesto del cacique como *mise en abyme* de la fundación del relato produce la creación de Jerónimo y ésta a su vez el proceso de la figura del escritor-personaje. *Mise en abyme* que genera una *mise en*

abyme que genera a otra y cada una de ellas contiene a la otra a la vez que la refracta especularmente y la transforma, creando el relato y en él la narración de su productividad.

Las transformaciones de la Rinconada, de Boy y de Humberto, refutan la noción de la obra logocéntrica y monológica que es el *libro-raíz* del *árbol-mundo*, y hacen de la interrogación a sí misma, de su problematización interna, la materia narrada: *El obsceno pájaro de la noche* cuenta su propuesta poética, los procedimientos narrativos que la constituyen y el debate que lleva a cabo. El discurso desentroniza su propia representación, y con ella la noción del sujeto de la enunciación como identidad y centro del relato, cuya experiencia vital y proyecto estético-ideológico se representarían en la “mímesis del proceso” o en la *mise en abyme* de la enunciación. Las dos figuras enunciatoras cuyo proyecto es el árbol-raíz, Jerónimo y Humberto, se monstrifican y generan de sí a otros enunciatadores, a otros artífices de la ficción: a Boy y al Mudito. Sus proyectos ficcionales se transforman en esa productividad carnavalizada que es *El obsceno pájaro de la noche*, que recupera para sí el desorden y la obscenidad del cuerpo caótico de Boy.

La figura de la enunciación se torna plural y descentrada, recusando en la productividad textual todo logocentrismo, y encuentra en la locura, el carnaval, el caos y la monstrificación, no temáticas narrativas, sino umbrales de los procesos de transformación del discurso. Las monstrificaciones de Jerónimo y de Humberto, y los delirios del personaje escritor y del Mudito, son pasajes carnalescos que ponen en escena la transformación del sujeto de la enunciación y las instancias de la productividad metaficcional.

En la secuencia de la monstrificación de Humberto (Donoso, 1985:271-275) se narra la transformación del artífice de la ficción en sus seres ficticios: el tránsito del yo a los otros. El sujeto escritor pierde su identidad, su voz, su nombre, es “una colección de monstruos”, porque para que la literatura sea posible, el cuerpo, la unidad, la subjetividad, la racionalidad consciente de sí misma, debe crear de sí a otros. Como Jerónimo, quien perseguido por sus criaturas ficticias aspira a encontrar en el espejo de agua, situado en el “centro” de la Rinconada, la perfección modélica de sus facciones, pero sólo se reconoce en la máscara de monstruo que no puede arrancarse (p.504-506), también Humberto sucumbe a las demandas de la ficción, transgrede el límite que trazaba el poncho paternal. La figura del “Autor” es desconstruida para

producir el cuerpo de Boy y tornarse *mise en abyme* de la materia narrativa: informe, fluctuante, sin límites.

En los espacios representados, en los espacios de enunciación y en el cuerpo mismo de los artífices de la ficción, se crea el discurso del logos de la imaginación; el imbunchamiento de realidad/ficción y la ruptura de su dicotomía generan el movimiento proliferante de signos del relato. Una identidad, un nombre, un rostro, inicia su transformación en el Mudito, quien paulatinamente será una más de las brujas enunciantes de la cháchara obscena de *El obsceno pájaro de la noche*. Para que ella exista, para que el discurso *otro* se produzca, el sujeto de la enunciación habrá de monstrificarse con su discurso, silenciar su voz y a la crónica mimética del discurso del poder.

En el enunciado delirante de Humberto encontramos así el indicio de la creación, desde la Rinconada, de otro espacio ficticio que la espeja y la deforma: la Casa -y todo lo narrado- parecería revelarse como pensada frente a la máquina de escribir. Pero a su vez el delirio de Humberto se espeja en el delirio del Mudito, en el cual éste crea en su relato a la Madre Benita la ficción de la Rinconada y todas las otras. Juego especular que hace de la Rinconada y de la Casa espacios de creación de la ficción, instancias de la productividad textual en el prisma de la Peta Ponce que genera simultáneas imágenes metatextuales, y destruye ambos espacios de enunciación -la Rinconada es clausurada y la Casa demolida-, así como a los artífices de la ficción: Humberto, Jerónimo y el Mudito, en una dinámica en la cual cada espacio es *abyme* de los otros a la vez que los produce, una ficción crea a otra y cada personaje es invención del otro, y los artífices de la ficción son desentronizados por sus personajes, porque el único sujeto del discurso es su productividad.

De ahí que en la alteridad realidad/ficción los artífices finales de la ficción serán Boy, quien se autoimbuncha, y el Mudito, última figura enuncianta del mundo representado, quien tras reconocerse en el espejo de la Comisaría como un Boy, enuncia “ya no soy” (p.165), y en el imbunche absoluto de la Casa, es imbunchado por las viejas-brujas en el saco de yute. *El obsceno pájaro de la noche* propone como sus imágenes “finales” una hiperbólica y carnavalizada selva de zapallos que devora todos los reductos del mundo representado, imagen de los zapallos que es la de un rizoma, un caos productivo que desentroniza la alteridad realidad/ficción como dicotomía y toda pretensión discursiva logocéntrica para postular el territorio del logos de la imaginación.

Notas:

- 1 Una versión preliminar de este trabajo se presentó como ponencia en la Mesa sobre José Donoso en el XXXIII Congreso Internacional de Literatura Latinoamericana (IILI) realizado en Santiago de Chile en junio de 1998, dentro de la Investigación “Metaficción latinoamericana Finisecular” que desarrollamos en el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela y en la Maestría en Estudios Literarios de la Facultad de Humanidades y Educación de la misma universidad.

Bibliografía:

- BREUER, Rolf (1988): “La autorreflexividad en la literatura ejemplificada en la trilogía novelística de Samuel Beckett” en VVAA, Paul Watzlawich (coord.): *La realidad inventada*. Barcelona, Gedisa.
- CORNEJO Polar, Antonio (1982): “José Donoso y los problemas de la nueva narrativa latinoamericana”, en *Sobre literatura y crítica latinoamericanas*. Caracas, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- DÄLLENBACH, Lucien (1991): *El relato especular*. Madrid, Visor.
- DELEUZE, Gilles y Félix Guattari (1977): *Rizoma*. Valencia, Pre-Textos.
- DONOSO, José (1985): *El obsceno pájaro de la noche*. Barcelona, Seix Barral
- GASPAR, Catalina.(1996): *Escritura y metaficción*. Caracas, La Casa de Bello.
- KRISTEVA, Julia (1972): “La productividad llamada texto”, en VVAA: Lo versosímil. Buenos Aires, Calden.
- STOICHEFF, Peter (1991): “The chaos of metafiction”, en VVAA: *Chaos and Order: Complex Dynamics in Literature and Science* (ed. by Katherine Hayles). Chicago, The University Chicago Press.
- VALDÉS, Adriana (1975): “El ‘imbunche’. Estudio de un motivo en *El obsceno pájaro de la noche*”, en Promis Ojeda, José (ed.): *José Donoso. La destrucción de un mundo*. Buenos Aires, Fernando García Cambeiro.